

Ravena Arun

Sección D

Cuando era niña

De niña, era muy valiente y enérgica. Nunca dije las palabras ni “estoy cansada” ni “tengo miedo”. Un día, mi hermana Retna y yo fuimos a una cancha de tenis cerca de nuestro barrio para jugar con nuestros vecinos. Desafortunadamente, siempre estaba triste porque mis amigos ganaban cada vez y era una mala perdedora. Retna tuvo nueve años y pudo alcanzar todas las pelotas porque eran tan alta como yo. No era justo.

Por estaba llorando mucho, todos mis vecinos y Retna decidieron tomar un descanso para comer una merienda. Mi amigo compartió sus galletas de Chips Ahoy! y mi hermana y yo compartimos nuestro zumo de Honest Kids. Siempre prefería el sabor “Appley Ever After” porque había una imagen de un pato de manzanas en la caja de zumo. Después de beberlo, fui a la basura por la acera para tirarlo. Sin embargo, porque solo tuve cinco años, siempre corrí por todas partes.

De repente, tropecé y me caí de bruces por la acera. Inmediatamente, empecé a llorar y los otros niños me rodearon. Tuve rasguños por toda mi cara y me aparecí escalofriante. Cuando Retna y yo volvemos a casa, mi mamá me dijo, “¡Ay! ¿Qué pasó?”. Ella estaba muy enojada porque antes de salir a casa, ella me recordó caminar y cuidarme hoy, pero nunca quería oírle. Mi cara me dolí mucho, pero no lloré mucho porque quería ser valiente.

Mientras estaba dormido por algunas horas, nuestro vecino tocó la puerta. Mi mamá la abrió y le dijo, “Muchas gracias, voy a darlo a Ravena cuando ella se desperté”. El regalo para

mí del vecino era una bolsa de hielo en la forma de un león. Cuando me desperté, me sonreí inmediatamente.

El próximo día en mi clase de kindergarten, dije a toda mi clase lo que ocurrió ayer y mostré a mis compañeros y maestra los cardenales en mi cara con orgullo.